

te golpea la pérdida que le ha caído sobre su presente y su futuro. A él y a su hermano, a los muertos que vamos a enterrar sin olvidarlos, y a todos los lorquinos que han sentido resquebrajarse por los poros su existencia, les debemos no sólo el abrazo sin prisas y la compasión, sino también el compromiso de que, más allá de ofrecerles un paño de lágrimas, vamos a hacer todo lo posible por lograr que cuanto antes, en una hermosa Lorca renacida de sus heridas, vuelva a brillar el sol.

EN DETALLE

50

empleados de ElPozo, residentes en Lorca o naturales de la Ciudad del Sol, no pudieron asistir ayer a su puesto de trabajo por las consecuencias derivadas del terremoto, según informaron ayer fuentes de la empresa, que mostraron su solidaridad con sus trabajadores.

Policías locales y nacionales de otras ciudades, a Lorca

SEGURIDAD

Policías locales y nacionales de otras ciudades de la Región –hasta 45 desde Cartagena, por ejemplo–, se han desplazado en las últimas horas hasta Lorca para garantizar la seguridad de los vecinos del municipio y evitar que se produzcan saqueos en comercios y viviendas.



El consejero de Justicia, Manuel Campos, en segundo término.

Eroski cierra en Lorca hoy por la muerte de una de sus empleadas

LUTO

Eroski anunció ayer que cerrará hoy todas sus tiendas en Lorca «en señal de duelo por las víctimas del terremoto y en particular por el fallecimiento de la empleada de Eroski María Dolores Montiel Sánchez». Además, el Eroski de San Diego permanecerá cerrado «hasta que se evalúen los daños».

biéramos escuchado los sollozos que venían desde el edificio, hubiéramos pensado que estaba muerto». Su voz se entrecorta. Piensa. Reacciona. «Los bomberos y la gente que estaba allí me lo dan y yo salgo de allí. Cuando el pequeño llega a mis brazos, sólo pienso en el fuerte olor a gas y en llevarme al pequeño de la zona cuanto antes, a pesar de todas las normas de inmovilización para los politraumatizados. No me importa». Sonríe. Descansa.

Con los dos pequeños a salvo, María José se monta en la ambulancia para trasladar a Sergio al hospital Rafael Méndez. Durante el trayecto, el equipo compuesto por el enfermero, el conductor y el técnico, además de por ella misma, trata de animar al niño. «Le distraemos con otras cosas para que no piense en lo que ha pasado. Me fijo en su camiseta, de los dibujos de Cars, y le hablo de ellos. De que ha sido muy bueno y de que se ha portado muy bien. Porque es verdad. No estaba nervioso, no estaba agitado. Mi paciente se portó como un campeón. A pesar de que preguntaba por su mamá, de que preguntaba constantemente por su zapato –sólo tenía uno en los pies– y de que le dolía mucho la herida de la cabeza cuando se la tratábamos, se portó como un campeón, como un verdadero campeón», repite con énfasis.

Hasta las nueve de la mañana de ayer, María José no dejó de atender enfermos y valorar heridos. De ayudar a otras personas. Después, se quitó el casco, el uniforme y se fue rauda a Archena para buscar a Guillermo, su bebé, mientras aún pensaba en todo lo ocurrido. Un trabajo bien hecho «que no me va a compensar toda la pena que sentí ayer en Lorca. Sólo espero que la ciudad se recupere cuanto antes». Palabra de ángel.



María Teresa, en primer término, y su hermana Gabriela, en la puerta de la habitación de sus sobrinos. :: N. GARCÍA

«Tata, ¿cuándo viene mamá?»

Los pequeños, de tres y seis años, están fuera de peligro; aún no saben que su madre falleció en el seísmo

:: F. CARRERES

MURCIA. «Tata, ¿y la mamá?, ¿cuándo llega?». Sergio no sabe aún que su madre murió en el terremoto. A sus tres añitos, y aún convaleciente de la operación a la que tuvieron que someterle de madrugada para extraerle un coágulo de sangre que había quedado atrapado en su cabeza, el pequeño sólo piensa en regresar a casa con sus padres.

En regresar al instante en que su vida discurría feliz. Justo un minuto antes de las 18.47 horas, cuando la familia completa se disponía a ir al parque para pasar la tarde en los columpios. Sergio tampoco entiende por qué él y su hermano Salva, de 6 años, están en un hospital de Murcia con sus tías. «¿Y papá, por qué no viene tampoco?», insisten los pequeños, ingresados cama con cama

desde que el más pequeño pudo salir de la UCI para reunirse con su hermano mayor. Sus tías hacen de tripas corazón para no llorar delante de los pequeños, que no recuerdan demasiado del terremoto ni de su rescate, que mantuvo en vilo a los vecinos de La Viña, y cuyas imágenes ilustran estas páginas.

Los pequeños están tan asustados que apenas hacen preguntas. Sólo quiere saber cuándo regresarán a Lorca con sus padres. «Sergio dice que su casa se ha roto, y Salva está todo el rato pidiendo que le quitemos la tierra de las orejas y del ombligo. Están asustados, sólo quieren irse a casa. Nosotras les hemos dicho que tienen que ser fuertes», relataba ayer, entrecortada por el llanto, Teresa Terrones, tía paterna de los pequeños, que vive volcada en hacer el trago menos amargo a su hermano. «Está desesperado, destrozado. Nos ha pedido que cuide-

Teresa Terrones Tía de los niños

«El pequeño dice que su casa se ha roto, pero no sabe mucho más»

«Mi hermano está desesperado por la muerte de su mujer; sólo pide que cuidemos a sus hijos»

mos de sus hijos, y él está en Lorca resolviendo los trámites para el entierro de su mujer».

La desgracia se cruzó en la vida de Salvador Terrones, de 44 años y empleado en una gasolinera, casi por azar. Se encontraba en su casa de La Viña con su mujer, Toñi Sánchez, ama de casa de 38 años, y los dos nenes, cuando decidieron ir a pasar la tarde al parque después del primer terremoto. «Ya estaban en la calle cuando se dieron cuenta de que se habían olvidado de coger unos botellines de agua para los niños. Mi hermano dijo que le esperaran abajo, que ya subía él». Apenas dos minutos después, el segundo terremoto derribaba un edificio de tres plantas, dejando atrapados entre los escombros a su mujer, fallecida, y a los dos niños. «Mi hermano me llamó desesperado para que fuera a ayudarlo a buscarlos, no los encontraba. Cuando encontraron a su mujer se derrumbó», cuenta Gabriela, otra de sus hermanas, que saca fuerzas de donde no quedan para mimar a sus sobrinos.

Los dos niños están fuera de peligro, y se recuperan bien de las contusiones y magulladuras que cubren sus cuerpos. Salva, el mayor, podría haber recibido el alta ayer, pero los médicos han preferido mantener juntos a los dos hermanos.



NORTEHISPANA de Seguros y Reaseguros se solidariza y muestra su más sincero sentimiento de dolor con los afectados de los terremotos sucedidos en la tarde del 11 de mayo de 2011 que ha conmovido la ciudad de Lorca e informa a todos sus Asegurados que la Compañía está a su disposición a través de:

Sucursal de Murcia. Avenida Constitución número 1 Entresuelo.

Teléfono: 968-23-29-77

Centro Atención Telefónica.

Teléfono 24 horas: 902 40 60 60

NORTEHISPANA

Grupo CATALANA OCCIDENTE